

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4. cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 3, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 303.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 30 de Enero 1874.

Mientras presida interinamente el ayuntamiento de Murcia, el teniente del mismo D. Sebastian Messeguer y Amorós, reproduciremos á la cabeza del periódico el artículo siguiente de la Constitucion:

«Art. 9.º La autoridad gubernativa que infrinja lo prescrito en los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º incurrirá, segun los casos, en delito de detencion arbitraria ó de allanamiento de morada, y quedará además sujeta á la indemnizacion prescrita en el párrafo segundo del artículo anterior.»

El partido conservador alfonsino de Murcia, tan dignamente representado por su Comité, cumplió un deber de lealtad y de consecuencia politica, ofreciendo el testimonio de su fidelidad al augusto Príncipe D. Alfonso, por medio de un respetuoso telegrama que suscribió su digno presidente, nuestro querido amigo D. Francisco Melgarejo.

S. A., el ilustre colegial de Viena ha tenido la dignacion de contestar al telegrama, dando las gracias á sus leales de Murcia.

He aquí el honroso telegrama que se recibió aunque con algun retraso:

Sr. Melgarejo.

Murcia:

Ruego á V. de las gracias á todos los individuos de ese partido, asegurándoles mi estimacion y gratitud por su lealtad.

ALFONSO DE BORBON.

Tambien la redaccion de EL IDEAL POLITICO no desmintiendo su probada lealtad ofreció el testimonio de su constancia y fidelidad á la escelsa madre de tan augusto Príncipe D. Alfonso, dirigiendo á la magnánima Reina un telegrama para que su corazon amoroso transmitiera, desde Paris á Viena, el voto de inquebrantable consecuencia á la causa de su augusto hijo.

S. M., bondadosa siempre con los leales, nos dispensó el alto honor

de un afectuoso telegrama que es la mayor recompensa que pueden merecer los redactores de EL IDEAL POLITICO.

Dice nuestra amada Reina:

Gimenez, Director de «El Ideal Político.»

Murcia:

Te agradezco en mi nombre y en el de mi querido Alfonso, así como tambien á todos los redactores del ilustrado periódico, la leal y afectuosa felicitacion por el dia de S. Ildefonso; y os envio con mis sinceras gracias la expresion de mi afectuoso aprecio.

ISABEL.

INJUSTO TEMOR.

Los alfonsinos no conspiramos, hemos repetido mil y cien veces muy en alto; hemos tenido la patriótica abnegacion de respetar el hecho de la legalidad que la revolucion, desde 1868, viene ofreciéndonos en sus diferentes etapas.

Legalidad del gobierno provisional que, apenas el partido conservador pudo estimar sus escelencias; legalidad en la menor cantidad posible de rey con D. Amadeo, que los conservadores consideraron como un paréntesis revolucionario que usurpaba el trono de España, pero sin levantarse en armas ni conspirar; legalidad en la proclamacion obligada de la república, como lo testifica su dogmatizador Roque Barcia; legalidad en el golpe de Estado del 3 de Enero, á la que los conservadores no quisieron contribuir, porque ni aun como puente podia aceptarse para su aspiracion, pero consignando por medio de los hombres mas eminentes de nuestro partido que no serian obstáculo al gobierno, que restableciese el orden, que diese autoridad.

Todas estas legalidades han sido respetadas de hecho por el partido conservador, sin que pudiera esperarse de la bandera nacional alfonsina el mas leve indicio de oponerse á la marcha pública, á la necesidad de hacer patria, venciendo la demagogia roja, venciendo la demagogia blanca.

Sin embargo, y apesar de ser un hecho notorio y reconocido por las autoridades, apesar de ser una verdad de todo punto cierta y de evidencia comun, como dice «El Eco de España», que los alfonsinos no conspiramos, que no nos valemos

de la calumnia, que no hacemos actos de fuerza, que sostenemos el orden, que dispuesto, en fin, se halla el partido conservador á prestar generosa y lealmente su apoyo sin abdicar de su ideal monárquico, á pesar de nuestra actitud esencialmente pacifica, somos tratados en Madrid y en provincias, como pudiera hacerse con los cantonales mas exaltados, como se podrian tratar á los carlistas mas fanáticos.

¡Gracias! esclama nuestro querido colega «El Tiempo», multado en 1,000 rs. el mismo dia del augusto Príncipe Alfonso y despues suspendido por quince; gracias á los que hoy poder quieren así imponer una dictadura que llaman necesaria para salvar á España; gracias por haber circulado una orden tan draconiana los defensores de los derechos inalienables mandando cerrar los tres circulos alfonsinos de Madrid, donde la nobleza de origen, la de la ciencia y el verdadero estado llano se reunian, en uso de un legitimo derecho á sostener siempre encendida la idea en el santuario de su lealtad, que creen conveniente, justa y de salvacion para España.

¿Qué nos resta ya á los que defendemos la más justa de las causas, la más pacifica idea, si somos amenazados con un temor tan infundado como injusto de muerte?

¿Habremos de intimidarnos y arriar bandera porque la tormenta rujá en desencadenado huracan, temiendo sucumbir en el oleaje de la tiranía, en el rudo embate de encontradas olas que forma el Eolo de la dictadura?

Imposible y mil veces imposible: la tormenta pasará rugiente, yendo á estrellarse las embravecidas olas del rigor en la roca inquebrantable de la lealtad que espera confiada se serene el mar de las pasiones políticas, para ofrecer su asilo, como único faro que resta ya de salvacion y de amparo para todos.

Nuestros amigos de Madrid han cumplimentado la orden del gobierno, estando reconocidos á Serrano, Garcia Ruiz y Albareda, porque así, en la reunion pública de los Circulos no se veia como las filas alfonsinas menguaban, como decrecia el entusiasmo.

«Mas realista el gobierno, que el rey, más alfonsinos que nosotros mismos» ha buscado un medio de celebrar el fausto dia del ilustre y esclarecido Príncipe, que ha recibido en Viena el testimonio de sus adeptos por medio de telegramas.

«Paciencia, pues, y esperemos, mediante Dios, mejores tiempos.»

Esta es la exclamacion de nuestros amigos de Madrid, que debe

encontrar eco en los corazones que viven y se alientan para el alfonsismo, que esperan dentro de la más estricta legalidad el triunfo de la idea.

Así lo aseguraba el apóstol de la democracia, Castelar, un dia no muy lejano en las Cortes; aunque se persiga sin tregua á los partidos, aunque se niegue su entidad, triunfará la idea que les dá vida, que les inflama, porque la idea es fuerte, como el espíritu de Dios llevado sobre las aguas, como la idea eterna de la justicia que subsiste con el hombre para defenderle.

Esperemos, mediante Dios.....

No era necesario para nosotros el testimonio del propagandista infatigable Roque Barcia, de que la república está verde; de que la Providencia está sobre la voluntad de los hombres muy independientemente, y que lo que tiene un fin grande, lo cumple irresistiblemente; y por lo tanto, aunque sea injusto el temor de los que se oponen, la restauracion viene y viene, sin que sus defensores aumenten conflictos más á la tan desventurada España.

En muchos pueblos de la provincia ha sido felicitado, por nuestros amigos el ilustre colegial de Viena, el Príncipe Alfonso.

Entre otros, Aguilas por medio del presidente de su comité D. Alejandro L. Fortun, ofrecieron los alfonsinos el testimonio de su nunca desmentida lealtad.

Profundamente sentimos la suspension por quince dias que ha sufrido nuestro apreciable colega de Madrid «El Tiempo», aunque ya le fué levantada.

Anunció á sus amigos que transcurrido ese plazo, apareceria otra vez en el estadio de la prensa, defendiendo con toda lealtad su bandera.

Triste y deplorable es la situacion que atraviesa la prensa de Madrid y tan injustamente merecida, cuanto que la prensa alfonsina está probando su abnegacion y patriotismo.

Nuestro apreciable colega «El Fray Gerundio de Ogaño», ha sido suspendido de orden de la autoridad superior del gobernador de Madrid.

Deploramos sinceramente el percance de nuestro estimado colega, y esperamos que en mejores dias, continúe su ilustrada y chispeante publicacion.